EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 318

¿PUEDE LA IGLESIA MODIFICAR SU DOCTRINA Y ADAPTARLA AL ESPÍRITU DE LOS TIEMPOS?

Esta es una pregunta importante que la harían los del Sínodo alemán.

Las verdades de la fe no están a disposición de nadie, no son el resultado de mayoría, sino que existen con independencia de su grado de aceptación. La iglesia no reescribirá jamás su CREDO, ni alterará el número, ni el contenido de sus SACRAMENTOS, ni aumentará o reducirá los DIEZ MANDAMIENTOS, tampoco alterará la forma original de su LITURGIA y de su ORACION. Ahora bien, dejando estos aspectos al margen, la Iglesia estaría pecando contra el Espíritu Santo si no fu era sensible a los signos de los tiempos en los que Dios nos habla en estos días. Las conclusiones que de aquí se extraen pueden servir para seguir profundizand o y desarrollando la doctrina de la fe de la Iglesia. Eso sí, sin sustituir nunca con disputas aquellos conocimientos ciertos de la Iglesia (dogmas).La Iglesia está llamada precisamente en su doctrina social adaptar cada vez mejor su excelente instrumental en función de los retos de las transformaciones sociales, políticas y económicas.

La pregunta ¿puede la Iglesia modificar su doctrina y adaptarla al espíritu de los tiempos? por una parte uno lee Romanos 12:1 «y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente»¿A qué se refiere ese texto de San Pablo a los romanos? que nosotros no podemos tomar como punto de partida la sensibilidad del mundo en nuestro discernimiento para valorar el bien, el mal, para discernir en prudencia qué caminos tomamos.

La sensibilidad del mundo habrá que tomarla en cuenta, no para inspirar lo que pensamos, sino para ver cómo argumentamos para que nuestra respuesta aclare las dudas del mundo. O sea, la sensibilidad de nuestro tiempo no debe de ser la que genere nuestra propuesta.

Nuestra propuesta tiene que estar generada desde la Sagrada Escritura y desde la tradición. Una de las barbaridades del Sínodo alemán es que allí dijeron que nuestra fe de dónde nace?y ellos se atrevieron a decir de la escritura, de la tradición y del sensus de la opinión pública. Eso que dijeron es una barbaridad. Eso es dejar de ser católico.

O sea, nuestra fe nace de la fuente, de las fuentes desde la que nosotros iluminamos nuestra fe nace de la Sagrada Escritura de la tradición.

La sensibilidad del tiempo en el que vivimos NO es la que debe de configurar mi manera de pensar. Eso sí, yo debo de tener en cuenta la sensibilidad de nuestro tiempo, porque es importante en que en mi manera de predicar el mensaje responda a las dudas que tiene el tiempo.

Esta diferencia, esta distinción que estoy haciendo es muy importante. O sea, la sensibilidad del momento no es la que me debe de inspirar en lo que yo creo, sino la que a la que yo debo de tener en cuenta más bien para entender de qué manera debo de responder, para dar las teclas de las dudas que tiene el tiempo y los hombres que viven en este momento.

Esta diferenciación es importante y creo que estamos sufriendo mucho por no verla con claridad. Por ejemplo, la doctrina social de la Iglesia, tal y como este punto dice, es un ejemplo concreto de como a la hora de responder a retos y a situaciones, la Iglesia desarrolla su discurso, pero lo desarrolla en el sentido de que decir que estamos respondiendo a este tipo de problemas: por ejemplo, de migraciones, por ejemplo, de concepción del trabajo, por ejemplo desigualdades entre los pueblos...

Entonces, según la Iglesia va respondiendo a nuevos retos, va desarrollando más o que lo que la escritura y la tradición han puesto en sus manos.

Pero lo que es mortal de necesidad, porque eso acaba con el cristianismo, es entender que mi sensibilidad, mis criterios morales se tienen que inspirar también en lo que es el pensamiento dominante del tiempo en el que vivo. Entonces, he muerto, entonces dejo de ser cristiano.

Si el tiempo en el que vivo yo lo asumo como fuente de inspiración de mis valores,entonces he dejado de ser cristiano, soy mundano. Vamos a llamar las cosas por su nombre.

Entonces, creo que este este es el gran problema que estamos teniendo aldía a día de hoy, que estamos asumiendo la mundanidad